



LA PERSPECTIVA *H*ISTÓRICA EN LA
ANTROPOLOGÍA DEL RIESGO
Y DEL DESASTRE. ACERCAMIENTOS METODOLÓGICOS

RELACIONES 97, INVIERNO 2004, VOL. XXV

*Virginia García Acosta**
CIESAS, DISTRITO FEDERAL

El estudio del riesgo y del desastre, particularmente asociado con amenazas de origen natural, ha ocupado la atención de científicos sociales provenientes de distintas disciplinas desde hace cerca de un siglo. Sociólogos, antropólogos y geógrafos han propuesto enfoques, han diseñado metodologías y han sugerido el uso de herramientas variadas para acercarse al tema y a las problemáticas derivadas del mismo. La perspectiva histórica para el estudio social del riesgo y del desastre ha constituido una preocupación más reciente. Una de las inquietudes de quienes hemos incursionado en este campo ha girado en torno a la pertinencia de utilizar y aplicar tanto enfoques teóricos como metodologías desarrolladas para estudiar la realidad contemporánea. Este artículo revisa los avances al respecto, tanto para el caso de América Latina en general como de México en particular.

(Riesgo, desastre, metodología, antropología histórica)



INTRODUCCIÓN

Abordar el asunto de las metodologías de la antropología en perspectiva histórica, de la denominada por algunos antropología histórica, remite de manera directa a la interdisciplina. Responde a esa necesidad cada vez más evidente de rebasar las fronteras disciplinarias, de trabajar en la convergencia entre ellas, en este caso particular entre la antropología y la historia. Se trata de una de tantas “tentativas de hibridación, entre las cuales la antropología histórica triunfante en la década de 1970 ha sido el ejemplo más espectacular” (Revel 1995, 85). Un tema que fascinó al mismo Fernand Braudel y al que le dedicó una gran cantidad de fructíferas horas de reflexión.¹

¿Será cierto que, como afirmaran algunos ilustres pensadores, antropólogos e historiadores, desde Emile Durkheim (1858-1917) hasta Fernand Braudel (1902-1985), pasando por Ángel Palerm (1917-1980) y Eric Wolf (1923-1999), que el método es quizás el único capaz de unificar el

* vgarciaa@juarez.ciesas.edu.mx

¹ Particularmente en el artículo “Histoire et sciences sociales”, publicado originalmente en los *Annales* en 1958 y después en 1969 (Braudel, 1969).

campo de las ciencias sociales? ¿Será que “la antropología histórica ha asegurado empíricamente la presencia y las posturas de los historiadores sobre la mayoría de los terrenos ocupados por las ciencias sociales”? (Revel 1995, 86).²

Con el presente trabajo pretendo avanzar en la búsqueda de respuestas a preguntas como éstas, teniendo como hilo conductor el estudio del riesgo a desastre desde la perspectiva de la antropología histórica, partiendo de la idea central de que no podremos nunca negar la presencia del pasado en el presente.

ANTROPOLOGÍA Y DESASTRES

El estudio del riesgo y de los desastres, particularmente de aquellos asociados con amenazas de origen natural, ha ocupado la atención de científicos sociales provenientes de distintas disciplinas desde hace cerca de un siglo. En particular los sociólogos, los geógrafos y los antropólogos han propuesto enfoques, han diseñado metodologías y han sugerido el uso de herramientas variadas para acercarse al tema y a las problemáticas derivadas del mismo.

La antropología incursionó en estas temáticas con fuerza a lo largo de la década de los cincuenta, a través de estudios desarrollados básicamente dentro de la antropología británica como los de Belshaw (1951), Keesing (1952), Schneider (1957) y Spillius (1957), que fueron de los primeros en su tipo publicados en revistas como *Oceania*, *Human Organization* y *Human Relations*. Tanto estos, como las secciones que sobre la temática dedicó Firth (1959) en el “reestudio” que realizó al regresar con los Tikopia dos décadas después de haber realizado su estudio original, mantienen un interés centrado más en el cambio social que en el desastre como tal. De alguna manera la presencia de un fenómeno natural, sea éste un tifón, un tornado o una erupción volcánica constituía para estos antropólogos una especie de pretexto para estudiar el cambio so-

² Revel afirma esta idea señalando que es cada vez más “imperativo [...] para los historiadores el fundamentar sus acciones y sus resultados remitiéndose a los trabajos de los antropólogos y de los sociólogos, ahora compañeros privilegiados” (Revel 1995, 87).

cial. Entre todos ellos destaca el estudio que Wallace (1956) dedicó al caso de los tornados en Worcester, y que tuviera como producto final no ya un artículo o una sección de algún capítulo como hiciera Firth, sino un libro cuyo tema central era justamente el de los desastres asociados con una amenaza natural recurrente: los tornados. Los estudios de estos antropólogos se diferencian de aquéllos llevados a cabo en esos mismos años por sociólogos estudiosos de los desastres en varios aspectos, entre los cuales cabe destacar dos: que los antropólogos estaban más preocupados por lo ocurrido en determinadas esferas derivadas de la cultura, y que se valían de métodos y técnicas de trabajo distintos.

Resulta inexplicable que este importante impulso no haya mantenido una continuidad sistemática en las siguientes décadas. De hecho, no es sino hasta fines de los setenta en que se inicia un repunte que, ahora sí, mantendría cierta continuidad. El principal impulsor de este repunte fue el antropólogo William Torry, identificando ya al de los desastres como un campo de interés específico y de particular atención para la antropología. De esta manera, el interés se diseminó entre antropólogos estadounidenses y canadienses en los ochenta. Hacia mediados de esa misma década iniciaría su incursión en los ámbitos latinoamericanos dedicados a la investigación y a la docencia en antropología.

En el caso particular de México, hemos de reconocer la existencia de una vasta historiografía que sin estar dedicada de manera expresa al campo de estudio de los desastres ha sido un germen importante en ello. Quiero destacar las aportaciones específicas de un antropólogo canadiense, mexicanista, ahora extrañado: Herman Konrad. A él debemos un par de estudios en los que analizó los efectos ecológicos causados por los huracanes en el contexto de la adaptación de los mayas prehispánicos a la selva de la península (Konrad 1985 y 1996). El eje central en estos trabajos es reconocer que el huracán era un elemento central de la cosmovisión y del paradigma ecológico prehispánico, alrededor del cual giraba una parte importante de su cultura. Por ello Konrad afirmaba que la destrucción de la selva, causada por tormentas tropicales se asemeja a los efectos de la agricultura de tumba-roza-quema. En sus trabajos da cuenta de la serie de medidas tomadas para minimizar los efectos adversos de los huracanes, las cuales constituyeron parte integral de las estrategias ecológicas básicas de los mayas.

En los últimos años y como producto de la necesaria confluencia de visiones que un tema tan complejo requiere, las diferencias disciplinares en los análisis sociales sobre desastres se desdibujan cada vez más. En diferentes foros y espacios en los que se ha discutido esta problemática a lo largo de los últimos 10 o 15 años, se ha insistido en que dentro de las ciencias sociales mismas las diferencias más que disciplinares se han enmarcado alrededor de paradigmas y concepciones.³ El cambio de paradigmas precisamente en el estudio social de los desastres da cuenta de ello. El dominio que mantuvo la perspectiva que insistió por décadas en explicar a los desastres como resultado de factores externos, entre los cuales la amenaza natural resultaba ser determinante, sólo empezó a modificarse cuando confluyeron una serie de factores, entre los cuales uno de los más importantes fue el que se realizaron estudios empíricos en realidades distintas a aquéllas de las que se había desprendido el modelo hasta entonces dominante. Sólo así se evidenció que en su gran mayoría los desastres no eran resultado de procesos externos sino internos, y que en particular en ciertas regiones del planeta, particularmente aquéllas ubicadas al sur del mismo, las condiciones de existencia materializadas en una creciente vulnerabilidad social y económica, son las principales responsables de los desastres ocurridos. Éstos, además, son cada vez más desastrosos, lo cual no es producto de que, como algunos todavía insisten, cada vez haya más amenazas naturales o que éstas sean más dañinas, sino de que se ha incrementado la construcción social del riesgo, las condiciones de vulnerabilidad a riesgos asociados con desastres.

La escuela de la ecología cultural, derivada del enfoque del evolucionismo multilíneal, es la que ha albergado la principal producción antropológica en el campo de los desastres de los últimos años. El acercamiento histórico y comparativo centrado en el estudio de la cultura, ha constituido un marco idóneo que ha permitido identificar ciertos elementos teóricos y metodológicos fundamentales en este tipo de estudios.

En los enunciados anteriores resalta ya el marco en el que se mueven los estudios de los que se ha derivado la visión antropológico-histórica

³ Véase en particular la producción, directa e indirecta, de LA RED (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina): <http://www.desenredando.org>.

de los desastres, pero cabe puntualizar algunos elementos centrales que lo conforman.

En primer lugar se encuentra la distinción que debe hacerse en este tipo de estudios entre fenómeno natural y desastre, pues con frecuencia ambos se confunden identificándolos como sinónimos. Sismo y desastre, huracán y desastre, sequía y desastre no son sinónimos, no deberían serlo.

Para que ello ocurra deben confluír una serie de elementos pues, básicamente, el desastre es resultado del encuentro entre una determinada amenaza y una población vulnerable en condiciones de riesgo. Es por ello que los estudiosos de estos temas insistimos cada vez más en que los riesgos de desastre deben llevar un “apellido”, una asociación con la amenaza con la que están relacionados (García Acosta 2002c, 3).

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, reconocer que los desastres son procesos resultantes de condiciones críticas preexistentes en las cuales la vulnerabilidad acumulada y la construcción social del riesgo ocupan lugares determinantes en su asociación con una determinada amenaza natural. Como procesos, los desastres son sujetos a un ineludible análisis histórico.

Con premisas como las anteriores, en algunos textos de reciente aparición y desde la antropología histórica hemos explorado estos caminos tanto en términos teóricos como metodológicos (García Acosta 2002a, 2002b, 2002c). Las reflexiones que hacemos ahora constituyen, de hecho, una continuación de esos esfuerzos, centrando nuestra atención en las metodologías que consideramos útiles para una antropología histórica interesada en el estudio de los procesos de desastre.

Partimos de reconocer que la metodología constituye la brújula del investigador, sin olvidar que las metodologías se corresponden con los modelos teóricos:

Un modelo analítico, un marco teórico se nutre entonces del conocimiento del mundo real y está conformado por métodos, conceptos y esquemas. La línea metodológica a seguir, los conceptos a utilizar y los esquemas a aplicar con base en un determinado modelo, resultan inseparables de éste. No existen conceptos o métodos aislados, ya que se desprenden de una determinada forma de acercarse a la realidad empírica (García Acosta 1995, 1-2).

Si las metodologías, aún aceptadas como las brújulas del investigador, tampoco surgen ni se aplican aisladamente dado que corresponden a un determinado marco teórico, entonces una determinada metodología es una brújula calibrada para un cierto recorrido. Acerquémonos ahora a esas brújulas que, debidamente calibradas, han resultado útiles en el estudio histórico de los desastres.

ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA Y DESASTRES

El estudio histórico de los desastres, basado en una perspectiva antropológica, ha hecho importantes contribuciones al campo de estudio de los desastres a través de la obtención de información de documentos escritos en el pasado. Lo anterior ha sido posible a pesar de que las escuelas que han dominado este campo en las últimas décadas se han derivado de una sociología preeminentemente ahistórica e, incluso, anti-histórica (García Acosta 2002, 49).

La investigación antropológica sobre desastres, en una perspectiva histórica, ha mostrado que las amenazas naturales actúan como detonadores que conducen a importantes cambios sociales y culturales. Las amenazas juegan el papel de detonadores o reveladores de situaciones críticas preexistentes (García Acosta 2002a, 50).

Los desastres ocurren, de manera inevitable, en el contexto de un patrón histórico de vulnerabilidad, evidenciado por la ubicación, la infraestructura, la ideología dominante, la organización sociopolítica, y los sistemas de producción y de distribución existentes. La vulnerabilidad social constituye el elemento central en los procesos de desastre. (Oliver-Smith y Hoffman 2002, 3).

Así, al estudiar los desastres en perspectiva histórica

No estamos tras los acontecimientos históricos, sino tras los procesos que apuntalan y moldean dichos sucesos. Al hacerlo, logramos visualizarlos en el transcurso de su desarrollo, evolucionando a partir del momento en que estaban ausentes o eran incipientes, hasta el momento en que se vuelven extensos y generales (Wolf 2001, 24).

El estudio histórico de los desastres, basado en enfoques derivados de la antropología, ha hecho posible una síntesis a partir de consideraciones teóricas y metodológicas, tomando como punto de partida el análisis de fuentes primarias del pasado, de registros sobre eventos desastrosos detonados por determinadas amenazas de origen natural (García Acosta 2002a, 49). Parafraseando a Eric Wolf, las discusiones teóricas y metodológicas deben fundamentarse en casos derivados del registro etnográfico y de los textos históricos (Wolf 2001, 17). Vayamos por partes.

ACERCAMIENTOS METODOLÓGICOS O ACERCA DE “LAS BRÚJULAS CALIBRADAS”

El resto de esta presentación lo dedicaré a revisar algunos acercamientos metodológicos que consideramos ineludibles en un enfoque antropológico e histórico al estudio de los desastres, derivado de la experiencia que hemos desarrollado en ese campo de estudio.

Las fuentes

La antropología bebe, básicamente, de fuentes vivas. Se nutre del material obtenido en el trabajo de campo directo y prolongado para llevar a cabo el registro etnográfico, incluido el indispensable diario de campo y la posterior minuciosa elaboración de las fichas de trabajo. Se vale de técnicas diversas entre las cuales la entrevista abierta, la historia oral y la observación participante resultan esenciales.⁴

La historia bebe, básicamente, de fuentes escritas. Se nutre del material obtenido en documentos oficiales o privados de preferencia de origen primario, que en el caso del estudio histórico de los desastres en América Latina ha provenido principalmente de archivos nacionales y extranjeros, de códices, de periódicos, de narraciones y de libros de viajeros, así como de fuentes iconográficas, entre las cuales los exvotos han

⁴ *El antropólogo inocente* (Barley, 1999) resulta un fantástico relato, entre irónico y crítico, del trabajo de campo típico que realizan los antropólogos y de sus intrincados vericuetos y sorpresas.

resultado de un valor incalculable. Aquellos documentos que nos llegan en una escritura no sujeta a reglas de forma y fondo que ha de paleografiarse, debe siempre leerse entre líneas y tomando en cuenta al mismo tiempo elementos como su origen, su intencionalidad, su momento y su especificidad. Para el caso mexicano hemos de hacer mención particular a la escritura pictográfica, la cual ha brindado información sobre la presencia de determinadas amenazas naturales y, en ocasiones, sobre la ocurrencia de eventos desastrosos independientes o concatenados,⁵ para un periodo para el cual no tendríamos información a menos que recurriéramos a técnicas especializadas como la dendrocronología, la palinología y algunas otras de las que se vale la arqueología.

La antropología histórica ha de procurar combinar ambos tipos de fuentes. Debe basarse en una metodología que privilegie la narrativa y la observación, el registro etnográfico obtenido a través del trabajo de campo combinado con los reportes históricos y, en ocasiones incluso mezclándolos con métodos cuantitativos.

Algunas experiencias al respecto resultan sumamente alentadoras, como es el caso de varios de los estudios que dieron origen a los dos volúmenes que bajo el título de *Historia y desastres en América Latina* se publicaron en 1996 y 1997 bajo el sello de LA RED.

La larga duración

El sentido y la significación de algunas temáticas típicamente braudelianas, como la larga duración, han sido objeto de análisis en términos de su reproblematicación y profundización (Aguirre R. *et al.*, 1993 y Lepetit *et al.*, 1995). Dar preferencia a la larga duración en un trabajo histórico es, como advirtiera Braudel “aceptar un cambio de estilo y de actitud, una inversión de pensamiento, y tener una nueva concepción de lo social, pues hay que aceptar, añade, que todo gravita en torno a ella (Braudel 1969, 54). La larga duración “opera en un doble nivel: reivindicando el carácter central de la dimensión temporal en el análisis y la inteligencia de los hechos sociales, lo que lleva a recordar el sitio irreducible de la historia en el seno de las ciencias sociales” (Revel 1995, 85).

⁵ Tal es el caso de las denominadas “catástrofes convergentes” (Moseley 1996 y 2002).

Es por ello que la larga duración, para Braudel, es la escala fundamental. Cada coyuntura y cada acontecimiento, cada “actualidad” “reúne movimientos temporales de diferentes orígenes y ritmos [que] se encuentran ahí copresentes según una jerarquía y una ‘constelación’ que conviene comprender en cada caso”.⁶

La teoría de la larga duración histórica y de los diferentes tiempos sociales se inscribe claramente dentro de la tradición occidental que se aproxima al fenómeno del tiempo. Ello significa que incorpora [...] los elementos de percepción de la temporalidad como un proceso abierto, progresivo y que [...] constituye el escenario fundamental de curvas evolutivas dotadas de sentido de los distintos procesos, fenómenos y hechos históricos (Aguirre Rojas 1995, 36).

La larga duración se divide en duración larga, media y corta. La escala mayor, por su parte, está articulada con la coyuntura y el acontecimiento. Sí, el acontecimiento del que el mismo Braudel pedía liberarse para poder realmente apreciar la larga duración.

Siguiendo estas enseñanzas, y reconociendo que el tiempo corto es el que está en la medida de los individuos, mientras que el tiempo largo o el tiempo de la historia está en la medida del investigador, es que hemos insistido en que desde la antropología histórica

Hacer historia de los desastres como tal implica no solamente “historizar” un evento contemporáneo y buscar en el pasado cercano sus condicionantes sociales, políticas y económicas. La dimensión histórica requiere estudiar determinado tema o problema en términos de su continuidad en el espacio y en el tiempo, teniendo la posibilidad de hacer altos en el camino y analizar también el acontecimiento, siempre enmarcado en un contexto espacio-temporal que lo define (García Acosta 1996, 15).

Aceptamos que los desastres son multicausales, multifactoriales, y que uno de los factores determinantes en el desarrollo de un proceso de desastre son las condiciones socioeconómicas en las que se presenta una determinada amenaza natural, es decir, el contexto. La metodología a

⁶ Lepetit parafraseando a Braudel (Lepetit 1995, 18).

utilizar debe entonces incorporar, de manera ineludible, una combinación de la larga duración braudeliana y el método antropológico que obliga a afinar la mirada, a reducir la escala de observación. Es decir, estudiar y aprehender los procesos de desastre a una escala mayor, pero a la vez identificándolos con las condiciones del contexto y con la amenaza específica, sus manifestaciones, sus efectos y sus impactos. Lejos de intentar llegar a generalidades, hemos de atender la especificidad del proceso de desastre, del riesgo y de la vulnerabilidad, a lo que hemos denominado el proceso de desastre con apellido, el riesgo con apellido, la vulnerabilidad con apellido.

Dimensión diacrónica y dimensión sincrónica

La “doble faz de permanencia y de cambio que presentan los fenómenos socio culturales [es por lo que] la teoría etnológica ha tenido que moverse sobre dos planos distintos pero que forman parte inseparable de una misma realidad: el [...] sincrónico y el diacrónico” (Palerm 1967, 9). Se trata de dos dimensiones que responden, la sincrónica al análisis estructural-funcional, estático o casi estático, y la diacrónica al análisis temporal o macrohistórico de la sociedad y de la cultura, para dar lugar al estudio del cambio sociocultural en el tiempo (Palerm 1967, 9).

El estudio de los desastres a partir de metodologías desarrolladas por la antropología histórica permite llevar a cabo el doble juego de la sincronía y de la diacronía, que es precisamente donde algunos estudiosos sitúan la larga duración, rechazando la cada vez menos aceptada idea de reducir la historia al estudio del pasado.⁷ Para entender la larga duración debemos tomar en cuenta no sólo aquello que permanece o que no cambia a lo largo de prolongados periodos de tiempo, sino también aquello que cambió y entender qué fue lo que provocó tal cambio. Para identificar ambos, los cambios y las permanencias es que el juego de la diacronía-sincronía resulta tan eficaz. En lugar de desvalorizar los acontecimientos y los hechos sociales frente a la larga duración, debe-

⁷ Es el caso de Denys Lombard, a diferencia de Braudel que consideraba que el tiempo de la historia se prestaba menos a este doble juego (Lepetit 1995, 19).

mos reconocer que lo inmediato también puede permanecer,⁸ por lo que hay que caminar haciendo altos en el camino que permitan efectivamente identificar unos y otros, los cambios y las permanencias que han ido delineando los procesos sociales.

En el estudio de los desastres, el caso de las amenazas de impacto lento, como puede ser la escasez en las precipitaciones pluviales que provoca sequía, resulta particularmente esclarecedor de lo anterior. Las sequías recurrentes en el nordeste brasileño, sobre las cuales existen excelentes estudios,⁹ sólo es posible aprehenderlas en toda su dimensión a partir de hacer altos en el camino que permitan identificar los elementos que han ido haciendo que con el tiempo la construcción social de riesgos, más que la escasez prolongada de lluvias como tal, sea la responsable de que se hayan convertido, de manera creciente, en verdaderos desastres.¹⁰ Vale la pena mencionar aquí el caso de las estrategias adaptativas culturalmente construidas, que pueden constituir ejemplos de esas permanencias no estáticas, como no lo es la sociedad misma, en la larga duración. Estrategias adaptativas que permiten, también en escalas temporales amplias, abonar una suerte de deconstrucción social del riesgo, que puede identificarse con esos altos en el camino, con esas fotografías que se derivan de la aplicación de la dimensión sincrónica, pero que sólo se puede explicar y entender a partir de la dimensión diacrónica.

La comparación

El avance en la identificación de nuevos instrumentos conceptuales y metodológicos acrecienta considerablemente la “posibilidad de efectuar análisis comparativos de las culturas y de las sociedades” (Palerm 1967, 20), permitiendo que el propio análisis comparativo se convierta en una herramienta metodológica de primera importancia. La aplicación del método comparativo en antropología, tanto en términos sincrónicos

⁸ Revel dice que “lo inmediato va a durar” (Revel 1995, 84).

⁹ Véase al respecto los trabajos de Palacios (1996) y de Gareis, *et al.* (1997), entre otros.

¹⁰ Un ejemplo claro de ello es el trabajo de Palacios, 1996.

como diacrónicos, ha permitido identificar y avanzar en la comprensión de “problemas de tipo funcional, estructural y de dinámica cultural” (Palerm 1967, 20) William Torry (1979), en uno de los primeros análisis llevados a cabo sobre la relación entre antropología y desastres, reconocía ya la enorme congruencia entre los requerimientos analíticos de los estudios sociales sobre desastres y los acercamientos de la antropología cultural o social, entre los cuales mencionaba justamente la importancia de la investigación comparativa.

El método comparativo, en el caso específico de los estudios sobre desastres en perspectiva histórica, ha tenido un papel fundamental. Es decir, la utilización de la comparación en la larga duración haciendo altos en el camino, en la combinación bidimensional diacrónica-sincrónica a la que aludimos antes. Mencionaré un ejemplo que se sitúa en el centro de los presupuestos que enmarcan nuestra visión de los estudios sociales sobre desastres. Hemos mencionado anteriormente la importancia que la construcción social de riesgos, su acumulación en el tiempo y su carácter diferencial tienen en los procesos de desastre. Pues justamente la aplicación del método comparativo ha rendido vastos frutos en la identificación de los elementos que, en una escala temporal, intervienen tanto en la construcción social de riesgos, como en su deconstrucción, entendida ésta como el conjunto de

formas en las que se materializan los imaginarios reales, culturalmente contruidos y con frecuencia con alcances locales o regionales que han logrado, muchas veces con éxito, desandar los caminos empedrados por esa cada vez más intensa y acelerada construcción social del riesgo a desastre (García Acosta 2002c, 4)

Tal es el caso del papel que en ello han jugado las antes mencionadas estrategias adaptativas, que responden a constructos culturales e históricos, y que constituyen un campo de particular interés para los antropólogos estudiosos de los desastres.¹¹ El papel que estas estrategias jue-

¹¹ Sólo por mencionar algunos estudios que hacen referencia a estas estrategias adaptativas histórica y culturalmente contruidas, véanse los trabajos sobre los Yap (Schneider 1957) y sobre los Turkana (McCabe 2002). Actualmente, y como parte de un proyecto mayor relacionado con la gestión de riesgos asociados con el fenómeno conocido como

gan como parte de la construcción histórica del capital social, es un asunto que estamos ahora en proceso de analizar.

A MANERA DE CONCLUSIÓN, UN EJEMPLO

Los primeros resultados de una investigación en curso ayudarán a ejemplificar los postulados a los que nos hemos referido en esta presentación.

Dentro de las denominadas “dimensiones humanas del cambio global”, el estudio del fenómeno climático identificado como “El Niño” ha cobrado cada vez mayor importancia en América Latina. Financiado por el IAI (InterAmerican Institute for Global Change Research) y con el apoyo de LA RED (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina) se desarrolla desde hace tres años en ocho países de la región,¹² el proyecto titulado “Gestión de riesgos de desastre ENSC (El Niño Southern Oscillation) en América Latina”. El proyecto en su conjunto tiene como objetivo central

Producir nueva información científica sobre la evolución de las amenazas, vulnerabilidades y patrones de riesgo asociados con ENSC (El Niño Southern Oscillation) en América Latina, y sobre los procesos sociales, económicos, territoriales y políticos que se encuentran en la base de esos riesgos.¹³

Dados nuestros intereses centrados en la antropología histórica, en el caso de México hemos impreso a la investigación mencionada un componente de esta naturaleza. Se trata de un estudio ingeniosamente titulado “El Niño perdido en la historia de México”,¹⁴ cuya metodología es el resultado de una interesante combinación de variantes diversas

“El Niño” (<http://www.ensolared.org>), está en desarrollo un estudio en la cuenca del Papaloapan, México a cargo de Fercia Angulo que explorará estos asuntos.

¹² Estos países son: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y La Florida en Estados Unidos.

¹³ <http://www.cambioglobal/enso/enos/proyecto.html>

¹⁴ El estudio, que se desarrolla en el CIESAS, será presentado a principios del 2004 como tesis de licenciatura en Arqueología en la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México) por su autora, Leticia González Álvarez.

provenientes tanto de diferentes ramas de la antropología, particularmente de la arqueología y de la antropología histórica, como de la antropología social propiamente.

La investigación especializada da cuenta de que El Niño en México presenta patrones espaciales, temporales y semánticos relacionados con eventos en los que la abundancia o la escasez de agua han provocado sequías, inundaciones, e incluso hambre y epidemias. Partiendo de este conocimiento contemporáneo, se inició la búsqueda de estos patrones en épocas pasadas, específicamente para el periodo que corre del siglo XVI al XVIII. Se revisaron trabajos historiográficos relacionados con ellos, incluyendo aquellos que la arqueología mexicana o mexicanista ha producido relacionados con el colapso de civilizaciones, como es el caso de la teotihuacana o de la maya. Teniendo como base fáctica fundamental el catálogo histórico que sobre desastres agrícolas (sequías, inundaciones, granizadas, nevadas y similares) ha sido recientemente publicado (García Acosta, Pérez Zevallos y Molina del Villar, 2003), se elaboró un cuadro con toda la información que, proveniente básicamente de fuentes de primera mano, ofrece dicho catálogo.

A la par, se tomaron una serie de cronologías históricas que, basadas fundamentalmente en información proveniente de archivos peruanos (Quinn y Neal, 1992) y chilenos (Ortlieb 2000), han sido elaboradas para identificar la presencia de El Niño principalmente en el Pacífico ecuatorial, que es donde la señal de esta manifestación de la variabilidad climática es particularmente clara. Particularmente la de Quinn constituye una cronología mundialmente reconocida como la única, y no ha sido sino hasta fechas muy recientes que ha sido sometida a un cuidadoso escrutinio. Luc Ortlieb ha iniciado esta tarea y ha hecho un análisis minucioso de este trabajo pionero y clásico, que ha sido generalmente aceptado sin ninguna discusión, identificando en ella errores y omisiones importantes.

Habiendo conjuntado toda esta información, echando mano de fuentes de diverso origen, mirando los datos en la larga duración, privilegiando tanto la dimensión diacrónica con la sincrónica y, particularmente, aplicando el análisis comparativo, se encuentra actualmente en construcción una cronología de El Niño adaptada a México. Se trata de un esfuerzo pionero que da cuenta de las virtudes de la metodología

que brinda la antropología histórica para estudios de utilidad para corroborar, como diría Braudel, que el pasado explica el presente (Braudel 1959).

Hemos pasado revista a varios acercamientos metodológicos que la antropología histórica ofrece en la investigación de los procesos de desastre y, particularmente, en el estudio de la construcción social del riesgo a desastre asociada con determinadas amenazas de origen natural. Hemos mostrado uno de los tantos ejemplos que dan cuenta de ello.

Quiero concluir recordando palabras de Jacques Revel, al señalar que los caminos metodológicos que pueda ofrecer la antropología histórica, en lugar de

cerrar el espacio científico en nombre de particularismos [debe ayudar a] desplegar una pluralidad de proyectos que no se oculten unos a otros, [pluralidad en la] cual el trabajo de la interpretación esté asociado constantemente a la construcción del objeto (Revel 1995, 89, 90).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "La larga duración: in illo tempore et nunc", en: B.Lepetit *et al.*, *Segundas Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora, 1995, 29-56.
- , Ruggiero ROMANO, Bolívar ECHEVERRÍA, Immanuel WALLERSTEIN, Paule BRAUDEL y Maurice AYMARD, *Primeras Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora, 1993.
- BARLEY, Nigel, *El antropólogo inocente*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1999.
- BELSHAW, C., "Social Consequences of the Mount Lamington Eruption", en: *Oceania*, 21 (4), 1951, 241-252.
- BRAUDEL, Fernand, "Histoire des Civilisations: le passé explique le présent", en: *L'Encyclopédie Française*, reimpresa en 1997 en: *Les Ambitionns de l'Histoire*, París, éditions de Fallois, 1959.
- , "Histoire et sciences sociales. La longue durée", en: *Écrits sur l'histoire*, París, Flammarion, 1969.
- FIRTH, Raymond, *Social Change in Tikopia. Re-study of a Polynesian Community after a Generation*, New York, The Macmillan Company, 1959, 19-28 y 51-76.

- GARCÍA ACOSTA, Virginia, "Los sismos en la historia de México. Análisis histórico-social", tesis doctoral en Historia, México, UNAM, 1995.
- , "Introducción: el estudio histórico de los desastres", en: V. García Acosta, coord., *Historia y desastres en América Latina*, Bogotá, LA RED/CIESAS, vol. 1, 1996, 15-37.
- , "Historical Disaster Research", en: S. M. Hoffman y A. Oliver-Smith, eds., *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe/Oxford, School of American Research/James Currey Ltd., 2002a, 49-66.
- , "Conceptualization and Experiences in Mexican Disaster Research", en: C. Giordano y A. Boscoboinik, eds., *Constructing risk, threat, catastrophe. Anthropological perspectives*, Fribourg, Suiza, University Press, 2002b, 161-168.
- , "Una visita al pasado. Los huracanes en Yucatán", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 17(223), 2002c, 3-15.
- , Juan Manuel PÉREZ ZEVALLOS y América MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico*, vol. 1, México, CIESAS/Fondo de Cultura Económica, 2003.
- GAREIS, Maria Da Guia Santos, J. Apolinario DO NASCIMENTO, Aluizio FRANCO MOREIRA y Maria APARECIDA DA SILVA, "Aspectos históricos de las sequías en el nordeste del Brasil colonial (1530-1822)", en: V. García Acosta, coord., *Historia y desastres en América Latina*, LA RED/CIESAS, Lima, vol. II, 1995, 103-132.
- GIORDANO, Christian y Andrea BOSCOBOINIK, eds., *Constructing risk, threat, catastrophe. Anthropological perspectives*, Fribourg, University Press, 2002.
- HOFFMAN, Susanna M. y Anthony OLIVER-SMITH, eds., *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe/Oxford, School of American Research/James Currey Ltd., 2002.
- KEESING, F., "The Papuan Orokaiva vs. Mt. Lamington: Cultural Shock and its Aftermath", en: *Human Organization*, 11(1), 1952, 16-22.
- KONRAD, Herman W., "Fallout of the wars of the chacs: the impact of hurricanes and implications for prehispanic Quintana Roo Maya processes", en: *Status, Structure and Stratification: Current Archaeological Reconstructions*, Proceedings of the Sixteenth Annual Conference, The University of Calgary, 1985, 321-330.
- , "Caribbean tropical storms. Ecological Implications for pre-hispanic and contemporary Maya subsistence practices on the Yucatan Peninsula", en: *Revista Mexicana del Caribe*, I (1), 1996, 98-130.

- LA RED: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina: <http://www.desenredando.org>
- LEPETIT, Bernard, "La larga duración en la actualidad", en: B. Lepetit et al., *Segundas Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora, 1995, 15-28.
- LEPETIT, Bernard, Carlos A. AGUIRRE ROJAS, Pierre DOCKES, Jacques REVEL, Maurice AYMARD, Maarten PRAK, Giovanni LEVI y Emiliano FERNÁNDEZ DE PINE-DO, *Segundas Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora, 1993.
- MCCABE, J. Terrence, "Impact of and Response to Drought among Turkana Pastoralists: Implications for Anthropological Theory and Hazards Research", en: S. M. Hoffman y A. Oliver-Smith, eds., *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe/Oxford, School of American Research/James Currey Ltd., 2002, 213-236.
- MOSELEY, Michael, "Catástrofes convergentes; perspectivas geoarqueológicas sobre desastres naturales colaterales en los Andes centrales", en: V. García Acosta, coord., *Historia y desastres en América Latina*, LA RED/CIESAS, Lima, vol. II, 1995, 59-75.
- , "Modeling Protracted Drought, Collateral Natural Disaster, and Human Responses in the Andes", en: S. M. Hoffman y A. Oliver-Smith, eds., *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe/Oxford, School of American Research/James Currey Ltd., 2002, 187-212.
- OLIVER-SMITH, Anthony y Susanna M. HOFFMAN, "Introduction: Why Anthropologists should study Disasters?", en: S. M. Hoffman y A. Oliver-Smith, eds., *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe/Oxford, School of American Research/James Currey Ltd., 2002, 3-22.
- ORTLIEB, Luc, "The Documented Historical Record of El Niño Events in Peru: An Update of the Quinn Record (Sixteenth through Nineteenth Centuries)", en: H. F. Díaz y V. Markgraf, eds., *El Niño and the Southern Oscillation. Multiscale Variability and Global and Regional Impacts*, Cambridge University Press, 2000, 207-295.
- PALACIOS, Guillermo, 1995, "La agricultura campesina en el nordeste oriental del Brasil y las sequías de finales del siglo XVIII", en: V. García Acosta, coord., *Historia y desastres en América Latina*, LA RED/CIESAS, Bogotá, vol. I, 1995, 221-257.
- PALERM, Ángel, *Introducción a la teoría etnológica*, México, Universidad Iberoamericana, 1967.

- QUINN, William H. y Victor T. NEAL, "The historical record of El Niño events", en: R. Bradley y P. Jones, eds., *Climate since A.D. 1500*, 1992, 623-648.
- REVEL, JACQUES, "La historia y las ciencias sociales, una confrontación inestable", en: B. Lepetit, et al., *Segundas Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora, 1995, 79-91.
- SCHNEIDER, D., "Typhoons on Yap", en: *Human organization*, 16(2), 1957, 10-15.
- SCHWIMMER, Eric, *Consequences of a volcanic eruption experienced by the Mt. Lamington Orokaia*, Salem, University of Oregon Press, 1969.
- SPILLIUS, J., "Natural Disaster and Political Crisis in a Polynesian Society", en: *Human Relations*, 10(1), 1957, 3-27.
- TORRY, William I., "Natural Disasters, Social Structure and Change in Traditional Societies", en: *Journal of Asian and African Studies*, XIII(3-4), 1978, 167-183.
- , "Anthropology and Disaster Research", en: *Disasters*, 3(1), 1979, 43-52.
- WALLACE, Anthony F.C., *Tornado in Worcester: An Exploratory Study of Individual and Community Behavior in an Extreme Situation*, Washington, Committee on Disaster Studies, Disaster Study 3, National Academy of Sciences/National Research Council, 1956.
- WOLF, Eric R., *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*, CIESAS, México, 2000.

FECHA DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO: 22 de enero de 2004

FECHA DE RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 22 de enero de 2004

